



Teoría de la Comunicación Humana

Teoría de la Comunicación Humana

La teoría General de Sistemas de Bertalanffy influyó en la psicología y en la construcción de la nueva teoría sobre la comunicación humana. La comunicación es una condición sine qua non ('sin la cual no') de la vida humana y el orden social.

El estudio de la comunicación humana se puede subdividir en tres áreas: la sintáctica que abarca los problemas relativos a transmitir información, la semántica que se encarga del significado y la pragmática que se refiere a los efectos de la comunicación sobre la conducta. Las investigaciones sobre los sentidos y el cerebro han demostrado que solo se pueden percibir relaciones y pautas de relaciones, y que ellas constituyen la esencia de la experiencia.

En toda percepción hay un proceso de cambio, movimiento o exploración. Entonces, la esencia de nuestras percepciones son funciones y estas son signos que representan una conexión, una infinidad de posiciones posibles de carácter similar por lo que podemos deducir que la percepción que el hombre tiene de sí mismo es en esencia una percepción de funciones y de relaciones en las que participa (Watzlawick, 2002).

La comunicación humana se interesa más por la pauta que conecta los intercambios que por las características estructurales del emisor o receptor, porque entiende que estos son efectos de aquella (Wainsstein, 2002). Los autores principales del desarrollo de la comunicación eran psicólogos, biólogos y antropólogos, que enfocaron el tema de la comunicación en sus aspectos pragmáticos, tratando de describir y entender los circuitos, pautas y efectos que la comunicación genera en diferentes sistemas (Watzlawick, Beavin & Jackson, 2002; Bateson, 1965).

Según Weinstein, la teoría de la comunicación hace referencia a la pragmática de la comunicación, es decir, a como la comunicación afecta a la conducta humana y dado que la pragmática es una rama de la lingüística, también estudiada por la filosofía del lenguaje, la comunicación y la psicolingüística, se interesan por el modo en que el contexto influye en la interpretación del significado (Weinstein, 2002).

Para entender la teoría de la comunicación humana, es importante mencionar los cinco axiomas que la componen según Watzlawick:

1. La imposibilidad de no comunicar. Esto hace referencia a que es imposible no comunicar. Hay un principio de la conducta que dice que no hay nada que sea contrario a esta, es imposible no comportarse, lo que lleva a que toda conducta en una situación e interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación. La actividad o inactividad, las palabras o el silencio, tienen siempre valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican.
2. Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional. Tal es que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación. Toda comunicación implica un compromiso y este define la relación. Es otra forma de decir que una comunicación no solo transmite información, sino que, al mismo tiempo, impone conductas. Esto alude también a que por más que a veces digamos las mismas frases o palabras no quiere decir que el mensaje sea el mismo.

3. La puntuación de la secuencia de los hechos. La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes. Esto es que en la interacción siempre hay un intercambio de mensajes entre los comunicantes hecho en base a la experiencia de cada uno. Esto se relaciona con especificar lo necesario para su correcta interpretación. Todas las puntuaciones son arbitrarias, es decir, cada uno puntúa de la manera que cree más conveniente y no en base a una regla en particular. La falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar la secuencia de hechos es la causa de incontables conflictos en las relaciones.

4. La comunicación digital y analógica. Esto principalmente hace referencia a que todo contenido de un mensaje se expresa por un lado digitalmente, a través de la palabra que son signos arbitrarios que se manejan de acuerdo con la sintaxis lógica y por el otro, analógicamente que incluye postura, gestos, expresión facial, inflexión de la voz, secuencia, ritmo y cadencia de las palabras mismas y cualquier otra manifestación no verbal de que el organismo es capaz, así como los indicadores comunicacionales que inevitablemente aparecen en cualquier contexto en que tiene lugar una interacción.

5. Toda comunicación es simétrica o complementaria. La interacción simétrica se caracteriza por la igualdad y por la diferencia mínima, mientras que la interacción complementaria está basada en un máximo de diferencia. En toda comunicación se establece una relación de poder y este poder al mismo tiempo se relaciona con adoptar una determinada postura en la conversación. En cualquiera de los dos casos, ya sea simétrica o complementaria, es importante destacar el carácter de mutuo encaje de la relación en la que ambas conductas, disímiles pero interrelacionadas, tienden cada una a favorecer a la otra. Ninguno de los participantes impone al otro una relación complementaria, sino que cada uno de ellos se comporta de una manera que presupone la conducta del otro, al mismo tiempo que ofrece motivos para ella: sus definiciones de la relación encajan (Wainstein, 2002). Las definiciones de los roles de hecho solo dependen de la disposición de los organismos a aceptar el sistema de puntuación. Los problemas pueden suscitarse cuando alguno de los participantes no acepta la puntuación que el otro hace o cuando alguno de los dos participantes tiene la pretensión de darle un comienzo a la serie (Watzlawick, Beavin & Jackson, 2002).

Desde el enfoque sistémico de la comunicación, uno de cuyos máximos representantes es Paul Watzlawick, quien define a la comunicación como un “conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos” (Marc y Picard, 1992). En este sentido, la comunicación es un sistema abierto de interacciones, inscritas siempre en un contexto determinado.

Como tal, la comunicación obedece a ciertos principios: el principio de totalidad, que implica que un sistema no es una simple suma de elementos, sino que posee características propias, diferentes de los elementos que lo componen tomados por separado; el principio de causalidad circular, según el cual los comportamientos de cada una de las partes del sistema forman parte de un complicado juego de implicaciones mutuas, de acciones y retroacciones; y el principio de regulación, que afirma que no puede existir comunicación que no obedezca a un cierto número mínimo de reglas, normas, convenciones. Estas reglas son las que, precisamente, permiten el equilibrio del sistema.

Desde esta perspectiva las Constelaciones Familiares toman de la Teoría de la Comunicación Humana los cinco axiomas que la componen, y también toma del enfoque sistémico la definición de la comunicación como un conjunto de elementos en interacción en donde la modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos.

Referencia:
Abia, J., & Núñez, R. (2013) Reencuadre y Analogía. Grupos abiertos con hipnoterapia grupal ericksoniana estratégica. México. Instituto Milton Erickson de la Ciudad de México.